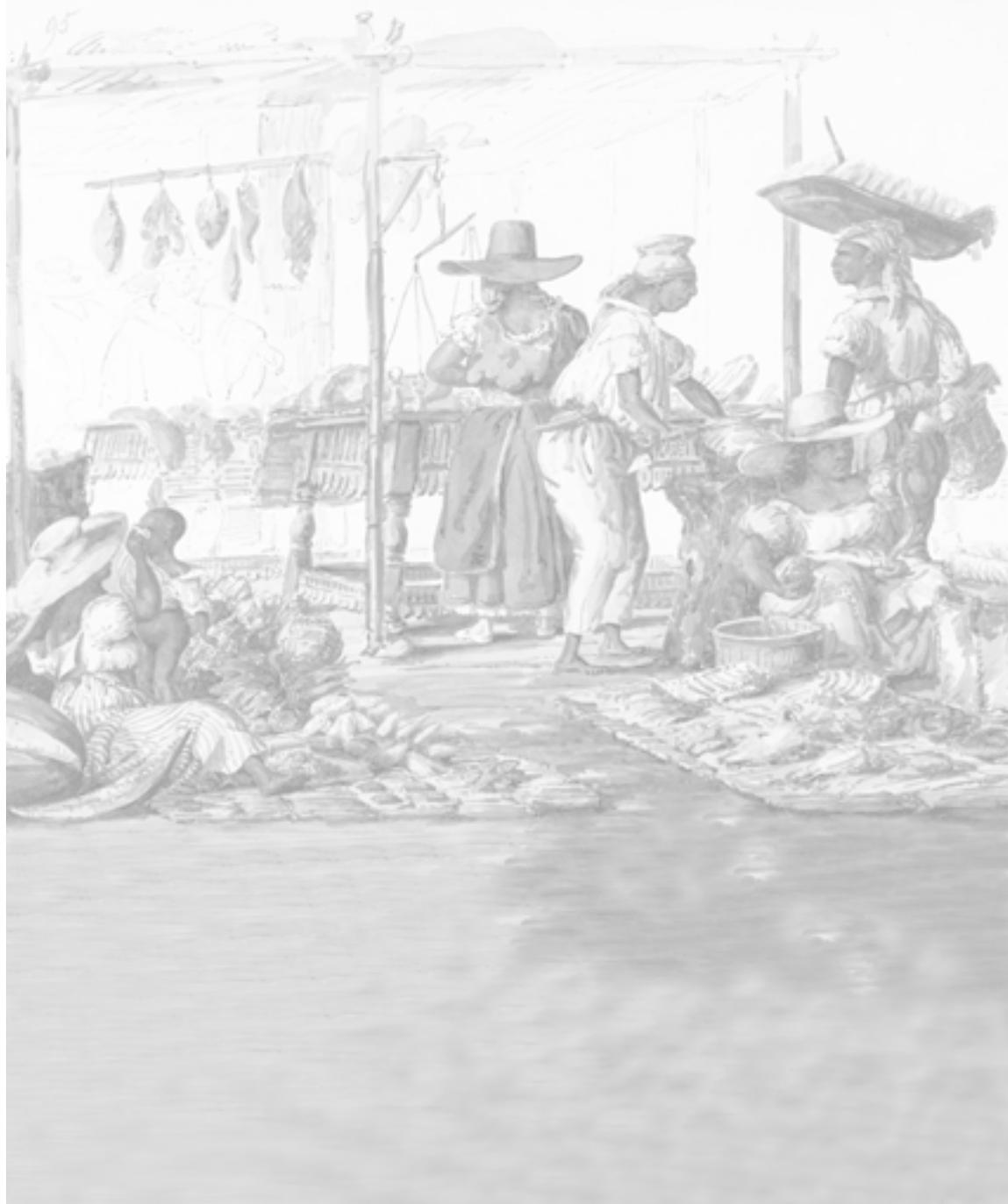


## RESEÑAS





María Angélica Illanes, *MOVIMIENTO EN LA TIERRA. LUCHAS CAMPESINAS, RESISTENCIA PATRONAL Y POLÍTICA SOCIAL AGRARIA. CHILE 1927-1947.*  
Santiago: LOM, 2019, 680 páginas.

Pedro Lovera Parmo\*

La monumental obra que nos presenta la profesora María Angélica Illanes, tiene como principal mérito historiográfico desmitificar tres aspectos centrales de la historia política, económica y social chilena del corto siglo XX. Y, si bien, la investigación se puede circunscribir al ámbito de estudio de la historia agraria, hay que señalar que sus aportes rebasan los márgenes de dicho campo. No existiendo duda en que el relato protagónico del libro es la desigual lucha de campesinos/as y mapuches por el (auto) reconocimiento como sujetos históricos, frente a una clase terrateniente que buscó impedirlo, las tesis que confronta el trabajo reseñado son aún más generales.



En primer término examina la tesis de la democracia política estable del sistema chileno previo al quiebre de 1973<sup>1</sup>. Lejos de la imagen idílica y evolutiva del sistema político chileno, la presentación de Illanes de la lucha campesina por lograr la generación de una democracia real, a través

de la apertura de los enclaves privados y el traspaso de los social-privado a lo social-público, es un proceso conflictivo en tanto que involucraba trastocar la estructura más anciana del sistema social chileno, la hacienda. Este intento democratizador en lo socio-económico fue contestado con una airada actitud de la clase terrateniente, la cual mediante el auxilio represivo y la reedición de la práctica colonial del acto

\* Magíster en Historia de Chile, Universidad de Santiago de Chile. Email: ploveraparmo@gmail.com

<sup>1</sup> Para un análisis detallado sobre los científicos sociales que sostienen dicha tesis, así como aquellos que la han combatido ver: Juan Carlos Gómez, *La frontera de la democracia. El derecho de propiedad en Chile 1925-1973* (Santiago: LOM, 2004).

del desalojo, llegó incluso a propiciar matanzas como la de Ranquil en 1934. De esta forma se desdibuja la imagen democrática del sistema político chileno, en cuanto un sector de la sociedad —la clase terrateniente— buscaba negar la constitución de un otro-sujeto libre e histórico, el campesinado.

En segundo lugar se debe señalar que también se discute la tesis del “pactismo político”. Esta dice relación con el supuesto sacrificio político que debieron hacer las fuerzas de centro-izquierda (Partido Radical, Socialista y Comunista) en aras de la industrialización. Como dice uno de los principales exponentes de esta tesis, el gobierno del Frente Popular habría aceptado “abandonar un proyecto de reforma agraria y sindicalización campesina, que generaba una oposición muchísimo más fuerte del sector agrario, en beneficio de la aprobación del proyecto de la Corporación de Fomento de la Producción”<sup>2</sup>. De esta forma se presenta una imagen en donde, no sólo la acción cooptadora de la derecha y el poder socio-cultural de la clase terrateniente impiden la democratización agraria<sup>3</sup>, sino también una en donde los partidos de izquierda, en especial comunista y socialista, habían caído presos del pacto industrializador impedidos de realizar política campesina. Esta situación habría derivado del “sesgo urbano e industrializante de las coaliciones de centro-izquierda” las que “estuvieron dispuestas a subordinar al

proceso industrializador no solamente las conquistas sociales campesinas sino también la modernización agrícola”<sup>4</sup>. Por contrapartida, la investigación de Illanes nos muestra una izquierda activa en torno a los problemas agrarios, en la época previa a 1938, cuando el Frente Popular alcanza el ejecutivo de la nación e incluso después. Mediante la acción de sus militantes, ya fuera en las asociaciones autónomas de la clase trabajadora como la Central de Trabajadores de Chile (CTCH) o a través de los puestos ocupados en las Oficinas del Trabajo-Dirección General del Trabajo, la autora establece cómo los partidos de izquierda y de la sindical urbana jugaron un rol de “intelectuales orgánicos” de la clase campesina coadyuvando al despertar campesino, pasando de ser una clase en sí a una para sí. De esta forma la autora observa la “cuestión campesina”, no desde el prisma de la industrialización versus sindicalización campesina, sino más bien de un proceso de flujo y reflujo de las luchas campesinas contra la clase terrateniente. En este proceso los partidos y la prensa de izquierda, más que haberse relegado de la necesidad de hacer política agraria, habrían seguido estimulando y educando a los trabajadores agrícolas en la necesidad de la sindicalización campesina y la modernización agrícola, no sin dificultades y problemas internos (como la división del PS por cuestiones concernientes a los temas agrarios).

<sup>2</sup> Oscar Muñoz Gomá, “La industrialización chilena del siglo XX como proyecto de transformación”, en *Contribuciones Científicas y Tecnológicas* 42 (Santiago 2017): 34.

<sup>3</sup> Tomás Moulán e Isabel Torres, *Discusiones entre honorables. Triunfos, fracasos, y alianzas electorales de la Derecha en Chile, 1938-2010* (Santiago: Akhilleus-ARCIS, 2011). Sofía Correa, *Con las riendas del poder. La derecha chilena en el siglo XX* (Santiago: DeBolsillo, 2011). Gómez, *La frontera de la democracia...*

<sup>4</sup> Tomás Moulán, *Contradicciones del desarrollo político chileno* (Santiago: LOM, 2009), 43.

En tercer lugar, se debe indicar que el libro también busca desmitificar la situación del campesinado. Estrechamente vinculado con el análisis crítico del pactismo en pos de la industrialización, se encuentra la tesis de que “muestra al campesino chileno durmiendo una suerte de «siesta colonial» hasta el advenimiento de la reforma agraria en 1960”<sup>5</sup>. Illanes acusa cómo, el principal exponente de esta tesis, el historiador agrario norteamericano, Arnold Bauer, habría influenciado a distintos historiadores y sociólogos locales, los cuales, a pesar de los tempranos esfuerzos de Brian Loveman por relevar la actuación sociopolítica del campesinado chileno, reprodujeron la hipótesis del sujeto social rural pasivo, sumido en el letargo de la siesta colonial o que a lo sumo utilizaba tímidamente las “armas de los débiles”<sup>6</sup>. De esta forma, el pactismo político industrializador no solo habría relegado a los partidos políticos de izquierda al ostracismo agrario, sino que también, habría sumido al mundo campesino subalterno a la inercia política, abandonando sus intentos de constituirse como un sujeto histórico, lo que se reflejaría en la desatención de construir sindicatos o de elaborar pliegos de peticiones. Por contrapartida, la autora plantea que los decretos prohibitivos de sindicalización campesina por parte del Frente Popular, no impidieron la continuación de su lucha, en la dirección de lograr sus objetivos de convertirse en un sujeto histórico mediante la constitución de sindicatos y la elaboración de pliego de peticiones,

lo cual demostraba la maduración de la clase campesina que comenzaba a hablar con su propia voz. Este proceso alteró a la clase terrateniente, la que no dudó en reeditar el método colonial y ancestral del desalojo, acto a través del cual realizaban un no reconocimiento del campesino, principalmente -aunque no solo- inquilino.

El trabajo de la profesora Illanes constituye así una historia social del agro en Chile del segundo cuarto del siglo XX, en tanto rescata a los sujetos campesinos, mapuches y campesinas de la “enorme prepotencia de la posteridad”<sup>7</sup>. No obstante, es también una historia de la política y sus instituciones, de los proyectos de reforma agraria que no llegaron a puerto, como el elaborado por Marmaduke Grove en 1939, así como también de las tensiones entre los partidos a raíz de la cuestión campesina. Es además, por supuesto, una historia de la clase terrateniente y sus vínculos con el Estado (el cual era percibido como una extensión de su poder) y la represión, así como una historia de los intentos de modernización agrícola y del capitalismo agrario “realmente existente”. De esta forma, y como señala la propia autora es una “*Historia Social*” que es al “mismo tiempo e inseparablemente, «historia política» e historia del Estado”<sup>8</sup>. De esta opción teórico-metodológica se desprende que la autora historice el proceso histórico del despertar campesino, no solo desde la perspectiva del “pueblo en cuanto tal”<sup>9</sup>, sino también coadyuvado por organizaciones políticas, sindicales y

<sup>5</sup> María Angélica Illanes, *Movimiento en la tierra. Luchas campesinas, resistencia patronal y política social agraria. Chile 1927-1947* (Santiago: LOM, 2019), 241.

<sup>6</sup> James Scott, *The weapons of the weak. Everyday forms of peasant of the resistance* (New Haven: Yale University Press, 1985).

<sup>7</sup> Edward Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra* (Madrid: Capitán Swing, 2012), 30.

<sup>8</sup> Illanes, *Movimiento en la tierra...*, 38.

<sup>9</sup> Gabriel Salazar, *Labradores, peones y proletarios* (Santiago: LOM, 2000), 18.

gubernamentales —con sus limitaciones—, teniendo por producto una historia de los sectores populares “con política incluida”<sup>10</sup>. Así, su rescate de este movimiento popular-campesino, se hace tanto en relación a los elementos inherentes como los derivados, según la conceptualización de George Rudé<sup>11</sup>.

La hermenéutica de la investigación es coherente con el propósito de esta. Illanes, al proponerse rescatar la experiencia sociopolítica de los distintos actores subalternos de la ruralidad chilena (inquilinos, medieros, trabajadores semiproletarizados estacionales, nuevos colonos en la zona sur, mapuches y mujeres campesinas), decide oír las “voces bajas” de la historia. De esta forma, su lectura de documentos, periódicos, diarios, archivos ministeriales, de la Dirección General del Trabajo de Bienes Nacionales, entre otros, se hace buscando sortear las barreras del discurso oficial-primario<sup>12</sup> para poder revelar la historia de las luchas campesinas. No en todas las fuentes la autora debió escarbar con la misma profundidad para encontrar lo buscado. Algunas de ellas, incluso estatales, como las relativas a la Dirección del Trabajo, nos exponen de manera bastante clara las luchas campesinas, el papel auxiliar de los partidos de izquierda y de los propios funcionarios

estatales de dicha oficina, así como la resistencia patronal, la que en variadas ocasiones se negaba a acatar las órdenes del poder central en el que consideraban su espacio social privado: la hacienda.

No obstante, ¿cómo es posible que la documentación elaborada por un Estado hostil a las demandas campesinas pueda generar documentación que no refleje total y cabalmente esta hostilidad? Para ello la autora recurre a la concepción de Estado ampliado de Gramsci, en donde este no solamente es concebido como un aparato (represivo), sino también, como una relación social en disputa<sup>13</sup>.

En suma se debe concluir que *Movimiento en la tierra* de María Angélica Illanes, constituye un importante aporte historiográfico, al campo del estudio de la historia agraria Chilena, en donde los futuros trabajos de la reforma agraria de los años sesenta estarán obligados a comenzar, más bien desde el incipiente despertar campesino de Illanes y no desde la tesis de la “siesta colonial” de Bauer. Pero además sus méritos, como argumentamos, son más generales en tanto es capaz, a través de la investigación empírica, matizar tesis tan arraigadas entre historiadores y demás científicos sociales del siglo XX.

<sup>10</sup> Sergio Grez Toso, “Escribir la historia de los sectores populares. ¿Con o sin política incluida? A propósito de dos miradas a la historia social (Chile, siglo XIX)”, en *Política* 44 (Santiago, 2005), 17-31.

<sup>11</sup> El historiador inglés utilizó estos dos conceptos a propósito de la formación de una ideología popular, la cual no es solamente producto de la acción de una sola clase, sino la fusión y mezcla de “de dos elementos”, el inherente a las clases populares, la tradición oral, la experiencia directa y el derivado, las ideas que “se toman prestadas de los demás y que a menudo se presentan en forma de un sistema más estructurado de ideas políticas o religiosas”. George Rudé. *Revolución popular y conciencia de clase* (Crítica: Barcelona, 1981), 34.

<sup>12</sup> Ranahit Guha. *Las voces de la historia y otros estudios subalternos* (Barcelona: Crítica, 2002).

<sup>13</sup> La cual hasta el final del relato de la investigación de Illanes los sectores populares y sus representantes terminan perdiendo, pero dejando tras de sí importante documentación como las de la Caja de Colonización o las de la Dirección General del Trabajo.